

**DOCUMENTOS SOBRE EL  
PROCESO ELECTORAL**

**2020**

*DEMOCRACIA SOCIALISTA*

---

© 2020 ediciones momento crítico.

*momento crítico* está disponible bajo una licencia Creative Commons, Reconocimiento No Comercial 3.0 Puerto Rico. El reconocimiento debe ser a *momento crítico* y a cada autor en particular.

*momento crítico* es la revista oficial de *DEMOCRACIA SOCIALISTA*. Se ha concebido como un órgano para la difusión de los principios que rigen nuestra organización y le abre las puertas al análisis de las situaciones nacionales e internacionales desde perspectivas marxistas, feministas, ecológicas, sindicales, de los colectivos LGBTTIQ+ y antisistémicas.

*momento crítico* se compone de una Junta Editorial que se encarga de recibir y evaluar las colaboraciones que podrán ser publicadas. La posición de Democracia Socialista y la revista se expresa a través de su Editorial.

## **Nota de la junta editorial de *momento crítico***

*La siguiente recopilación de textos es una muestra representativa de las posturas asumidas por Democracia Socialista en el proceso electoral de Puerto Rico en el año 2020. Los textos firmados bajo el nombre de la organización, Democracia Socialista, fueron redactados y discutidos por el conjunto de la militancia a lo largo de distintas reuniones. Las redactadas a título personal por afiliados de la organización, por otro lado, todavía capturan el análisis y las posturas asumidas en conjunto. Con la excepción del último texto, los escritos fueron originalmente reproducidos en [momentocritico.org](http://momentocritico.org).*

# Índice

Nota de la junta editorial.....	3
“Contribución al debate sobre las elecciones del 2020 en Puerto Rico”.....	5
<i>por DEMOCRACIA SOCIALISTA</i>	
“El plebiscito "estadidad: ¿sí o no?”.....	11
<i>por DEMOCRACIA SOCIALISTA</i>	
“Neoliberalismo y procesos electorales en Puerto Rico: apuntes sobre las primarias y las elecciones generales”.....	17
<i>por Manuel Rodríguez Banchs y Jorge Lefevre Tavárez</i>	
“¿Política socialista en Victoria Ciudadana?”.....	32
<i>por Jorge Lefevre Tavárez</i>	

# Contribución al debate sobre las elecciones del 2020 en Puerto Rico

(03/agosto/2020)

Por Democracia Socialista



[1] Cualquier intento de abordar el tema electoral en Puerto Rico desde la perspectiva socialista debe empezar por señalar los límites del proceso electoral en el país. Es importante reconocer las amplias restricciones que impone el estatus colonial a la hora de desarrollar una política nacional. Esto, además, acentuado en tiempos de la Junta de Control Fiscal.

[2] Tomando en cuenta estos límites, también sabemos que el proceso y la política electoral concentra gran parte de la discusión política de la isla, y que en la legislatura se debaten y se aprueban leyes que afectan la vida de la mayoría trabajadora. Además, una parte importante de las imposiciones coloniales (como la propia JCF y sus medidas) son *avaladas* por los partidos que han dominado el país, y no desafiadas en el único espacio de política representativa que permite el estatus colonial. Definitivamente, no se puede optar por la indiferencia ante el proceso electoral. Por eso, es un espacio de lucha en el que los socialistas *podieran* intervenir, de considerarlo oportuno, y que sería un espacio en el que se podría llegar a una parte considerable de la población. En lo que sigue, explicamos por qué Democracia Socialista ha optado por llamar a votar por Victoria Ciudadana.

[3] El contexto histórico actual de Puerto Rico es el de una crisis económica y estructural profunda que estalló en el 2006. Este derrumbe, que representa la crisis del Estado Libre Asociado y de sus débiles bases económicas, ha conllevado, también, la crisis de los partidos tradicionales

gobernantes, el Partido Popular Democrático y el Partido Nuevo Progresista. Si bien es cierto que hay diferencias entre ellos, se puede hablar de estos como representantes de los mismos intereses y de una misma ideología: ambos partidos, desde la segunda mitad de la década del 1980, han internalizado y representan en Puerto Rico las políticas del capitalismo neoliberal, es decir, las políticas que privilegian el mercado, la privatización, el achicamiento del aparato público y la reducción de la intervención estatal en la economía.

[4] Este proceso neoliberal en Puerto Rico es parte de la reconfiguración económica que tiene el capitalismo a nivel mundial. Los procesos de privatización y eliminación de derechos económicos no son exclusivos de Puerto Rico. Sin embargo, la condición colonial de la isla los magnifica. Cuando Estados Unidos o Europa sufren un catarro, los países pobres, explotados y colonizados sufren de pulmonía.

[5] Con el neoliberalismo como pretexto ideológico se han privatizado servicios importantes del país, se han despedido a más de 30 mil empleados públicos, se han aprobado golpes patronales contra los derechos adquiridos por la clase trabajadora, todo esto, no para mejorar la economía, sino para debilitar a la clase trabajadora en la correlación de fuerzas, favoreciendo de manera atropellada al capital y a sus ganancias.

[6] El modelo neoliberal profundizó la crisis en Puerto Rico: implica el aumento en las ganancias de algunas corporaciones y el empobrecimiento acelerado de la mayoría de la población de Puerto Rico. Estas contradicciones producto de la crisis no han sido ajenas a la mayoría del país. Cada año, el bipartidismo pierde apoyo en el pueblo, pierde votos, pierde afiliados. En ese sentido, existe un espacio para un movimiento distinto, que participe de las elecciones pero que no se limite a ellas, un movimiento que se posicione contra la ideología neoliberal y que aliente a la lucha en la calle. Existe, por lo tanto, la posibilidad de tener una intervención socialista efectiva en el proceso electoral.

[7] Pero, ¿qué significa intervenir como socialistas en la política electoral? La pregunta no se puede responder fuera de contexto. En distintos momentos en la historia de Puerto Rico, han existido partidos socialistas o que se proclamaban socialistas, como el Partido Socialista de la primera mitad del siglo XX y el Partido Socialista Puertorriqueño que participó en dos ocasiones del proceso electoral (aunque su historia rebasa lo electoral). En un momento, el Partido Independentista Puertorriqueño se acercó también a un discurso socialista. El discurso socialista no es un fenómeno nuevo para la política electoral en Puerto Rico.

[8] Entre los principios programáticos de Democracia Socialista se encuentra la propuesta de un “programa de transición”: “No podemos conformarnos con reformas a la sociedad existente, por un lado, ni con declaraciones revolucionarias abstractas, por otro. Las grandes mayorías aprenden a cuestionar la sociedad existente y descubren su capacidad para transformarla a través de la

experiencia y la práctica propia. Para guiar tales experiencias se necesita elaborar y difundir un programa de transición, que sea comprensible a las grandes mayorías con su nivel de conciencia actual, pero que les permita descubrir los límites que el capitalismo coloca a sus aspiraciones de bienestar”.

[9] De poco vale vociferar a favor del derrocamiento del estado capitalista si no se puede ser capaz de movilizar a grandes mayorías. Pero sería todavía más peligroso caer en posiciones reformistas, que se conformen con cambios ligeros en la sociedad. En esto recae la importancia de la organización socialista y del programa de transición, que es necesario articular e impulsar, siempre con el objetivo revolucionario como brújula.

[10] Reconocemos que algunas personas optarán por el boicot electoral. El boicot electoral pudiera ser una expresión colectiva de descontento y rechazo ante el bipartidismo y las políticas neoliberales que impulsan. Pudiera ser, también, un rechazo a la institución del gobierno colonial en su conjunto. Sin embargo, nuestro objetivo, como revolucionarios y revolucionarias, no es dejar en récord nuestro rechazo a las instituciones existentes. Nuestro objetivo es atraer a sectores cada vez más amplios al cuestionamiento y rechazo de esas instituciones. Como planteaba Lenin, mientras no podamos remplazar esas instituciones por otras más democráticas debemos usarlas para presentar, impulsar y difundir nuestras ideas y programas. Una parte sustancial de nuestro pueblo, y del pueblo trabajador en particular, participa de una manera u otra en el proceso electoral. Por tanto, debe ser también un terreno en el que presentemos nuestras propuestas y debe ser un objetivo elegir socialistas a puestos electivos, desde los cuáles, en constante contacto con las luchas fuera de legislatura, puedan contribuir al proyecto socialista. Consideramos que la participación electoral, en lugar del boicot, es la forma más apropiada de participación en el momento actual. Añadimos que las campañas de boicot electoral en Puerto Rico han resultado inefectivas. Un boicot requiere de un trabajo organizativo real. En pocas ocasiones se logra articular una campaña masiva de boicot. Muchas veces el boicot no deja de ser más que un acto individual que se lleva a cabo el día de las elecciones. Nada indica que el caso será distinto en las elecciones de 2020. El alcance de un boicot en este contexto, por lo tanto, es limitado. Por eso, lo descartamos como una opción a seguir.

[11] Somos independentistas y socialistas. Como organización socialista recién nacida intentamos reclutar a personas que estén de acuerdo con nuestra Declaración general y estén dispuestos organizarse según nuestro reglamento. Sin embargo, entendemos que, en el momento actual, existe en Puerto Rico un sector cada vez más amplio que está abandonando los partidos tradicionales de la burguesía en Puerto Rico (el PPD y el PNP). Pierden fe, respeto y lealtad a esos partidos. Cuestionan sus estilos y muchas de sus políticas. Muchos asumen o simpatizan con posiciones progresistas sobre la protección del ambiente, el derecho a la salud y la educación y otros temas. Están abiertos y están buscando nuevas alternativas políticas. Sin embargo, en este momento, la gran mayoría no va a ingresar a organizaciones socialistas o independentistas. Para impulsar

nuestras ideas tenemos que de manera transparente, abierta y leal plantear que junto a esos sectores estamos dispuestos a construir un nuevo movimiento político, con proyección electoral, con un programa claramente definido, comprometido con el pueblo trabajador, la lucha contra todas las formas de opresión, la protección del ambiente y la descolonización. La construcción de tal movimiento sería un extraordinario paso al frente en el desarrollo político de nuestro pueblo.

[12] Reconocemos que el Partido Independentista Puertorriqueño tiene muchas candidatas y candidatos buenos. Su programa, además, tiene muchos puntos de contacto con las propuestas que entendemos se deben impulsar. Representan un rechazo al bipartidismo y a las políticas neoliberales. Entendemos por qué personas progresistas y socialistas apoyarán, con buenas razones, al PIP y a sus candidaturas. El PIP juega un rol meritorio e importante al representar la perspectiva de la independencia en el proceso electoral. Nosotros y nosotras, que somos independentistas, no dejamos de reconocerlo. Pero el PIP, por sus políticas cerradas y a menudo sectarias, ha sido incapaz de integrar a sus filas a la mayoría del independentismo en Puerto Rico. Más importante aún, el PIP ejerce poca atracción sobre los sectores cada vez más grandes que se separan del PPD y el PNP, que buscan nuevas opciones, pero que en este momento no se identifican como independentistas. En varias elecciones consecutivas, este partido histórico no ha logrado mantener su franquicia electoral por vías del apoyo recibido en votos para sus candidatos a la gobernación. Con algunas excepciones, han tenido mejor éxito para lograr que sus candidatos por acumulación entren a la legislatura. En el 2020, como máximo, podrán elegir a una Senadora y a un Representante, ambos por acumulación. Creemos que lo pueden lograr, y queremos que lo hagan. Pero esto por sí solo es insuficiente para empezar a cambiar el juego político en Puerto Rico.

[13] La mayoría de la militancia de Democracia Socialista (previo a su creación) apoyó la fundación del Partido del Pueblo Trabajador en el 2010 y llamó a integrarlo y apoyarlo en las elecciones del 2012 y el 2016. El PPT funcionaba como un movimiento político amplio que, aunque participaba de las elecciones, no se limitaba a ellas. Bajo el lema “en la calle y en las urnas”, también tenía un programa que impulsaba la consciencia de clase, la militancia, las luchas de la clase obrera, las luchas feministas y LGBT+, la lucha ambiental. Sin ser un partido revolucionario, era un partido progresista, que, en la práctica, se entendía que representaba precisamente un programa de transición. Sin embargo, luego de dos elecciones, y aunque aportó a la discusión pública en una serie de temas de importancia, se reconoció que no fue capaz de aglutinar una parte considerable del descontento real y creciente en contra del bipartidismo y de las políticas neoliberales. Los resultados electorales fueron reflejo del aislamiento social en un sentido amplio de la izquierda revolucionaria, por un lado, y de la lógica particular de la competencia electoral, por el otro, en la que factores como la “utilidad” del voto son decisivos y donde las lealtades cambian en momentos muy excepcionales, como nos parece es el momento actual.



[14] Al interior del PPT, reconociendo estas limitaciones, y luego de una serie de discusiones y asambleas, se decidió participar en la fundación de un movimiento nuevo, con diversos sectores e individuos, con un programa similar al PPT pero que fuera más amplio. Esta tarea recorrió varias etapas, distintos nombres y la entrada y salida de muchas organizaciones, pero desembocó, finalmente, en la creación del Movimiento Victoria Ciudadana.

[15] Victoria Ciudadana es un conjunto de personas de diferentes perspectivas, preferencias de estatus y experiencias de luchas que se ha unido sobre la base de un programa mínimo, conocido como la Agenda Urgente. La Agenda Urgente, aunque todavía no se ha desarrollado como programa de gobierno, coincide con las ideas fundamentales del programa del PPT. Algunos de los elementos de esta agenda son:

- combatir las políticas de austeridad impulsadas tanto por los gobiernos PNP-PPD como por la Junta de Control Fiscal
- desafiar a la Junta de Control Fiscal y PROMESA
- luchar para auditar y anular la deuda de Puerto Rico
- defender las pensiones de los retirados
- defender el presupuesto de la UPR y de las escuelas públicas del país
- luchar por un desarrollo económico sostenible que incluya el desarrollo de la agroecología
- detener y revertir privatizaciones de servicios esenciales como educación y producción de energía
- movernos de forma inmediata a fuentes de energía renovable
- atacar de frente la corrupción prohibiendo la puerta giratoria, combatiendo la impunidad, eliminando el financiamiento privado de las campañas políticas, entre otras medidas
- impulsar una reforma electoral que democratice nuestro sistema político (segunda vuelta, proporcionalidad, permitir alianzas, entre otras)
- implantar una reforma laboral que restituya y amplíe derechos a la clase trabajadora, tanto del sector público como privado
- promover la organización de los trabajadores del sector público y privado

- desarrollar un verdadero proceso de descolonización del país que sea transparente, vinculante y por consenso, a través del mecanismo de la Asamblea Constitucional de Estatus

[16] Conviene subrayar el doble aspecto de este programa: permite buscar el apoyo de amplios sectores de nuestro pueblo, más allá de los sectores independentistas y socialistas, a la vez que constituye un desafío radical a las políticas dominantes en Puerto Rico. Generalizar este programa e implantarlo sería un paso al frente extraordinario en nuestro desarrollo político. Por ejemplo: poner en práctica la disposición de la Agenda Urgente que plantea terminar el financiamiento por el pueblo de Puerto Rico de la Junta de Control plantearía un enfrentamiento con ese organismo y con PROMESA.

[17] En ese sentido, creemos que, en el terreno electoral, Victoria Ciudadana es el proyecto que tiene la capacidad de desafiar el estado actual de la política en Puerto Rico dado que no hay otra opción en estas elecciones que pueda atraer un número significativo de personas bajo un programa en contra de las políticas neoliberales y que sea capaz dar un golpe definitivo al bipartidismo corrupto y colonial.

[18] Reconocemos los retos y debilidades de este movimiento. Como institución, no ha contado con la movilización deseada en las distintas luchas del país (lo que no quita la participación de sus militantes más progresistas, muchos y muchas siendo ya figuras públicas y conocidas). Por otro lado, es un movimiento heterogéneo, en el que, a pesar de su Agenda Urgente, coexisten visiones ideológicas dispares y en ocasiones contradictorias. Pero esa heterogeneidad y amplitud también son su mérito. Victoria Ciudadana cuenta con una gran cantidad de candidatos y candidatas de una trayectoria y militancia reconocida, y con mucha gente joven o nueva a la política que va en el camino correcto de la lucha y del desafío a la sociedad actual. En todos los distritos se pueden identificar personas progresistas capacitadas para retar la política neoliberal y contribuir al desarrollo de resistencias que favorezcan cambios en la correlación de fuerzas. Como socialistas, consideramos importante estrechar lazos y vincularnos con estas personas, sin negar nuestras ideas, ni tampoco imponerlas.

[19] Por todas estas razones Democracia Socialista favorece apoyar a Victoria Ciudadana en las elecciones de 2020. Reconociendo sus limitaciones, entendemos que Victoria Ciudadana es el proyecto que, en el momento actual, mejor permite impulsar nuestras ideas y, junto con personas de distintos trasfondos, rechazar el bipartidismo y el neoliberalismo. Es un espacio en el que podemos ir adelantando nuestro programa y nuestras ideas, entrar en contacto con distintas personas, hacer escuchar nuestras voces e incluso impulsar a nuestros candidatos y candidatas. Hacemos un llamado a unirse a los comités regionales del movimiento o a los comités de campaña de las figuras que más se acercan a nuestra tendencia programática para fortalecer el movimiento y defender los principios esbozados en la Agenda Urgente.

# El plebiscito "estadidad: ¿sí o no?"

(17/junio/2020)

Por Democracia Socialista



## **Plebiscito Estadidad Sí o No: Todos a votar NO**

El próximo 3 de noviembre, el mismo día de las elecciones generales, tendrá lugar un plebiscito sobre el estatus de Puerto Rico. En ese plebiscito, se nos invita a votar: Estadidad, ¿SÍ o NO? Más que un plebiscito sobre el estatus, es una consulta sobre la estadidad. ¿Qué posición debemos asumir ante esta consulta? ¿Qué respuesta debemos dar a esa pregunta? Nuestra organización convoca a votar NO en la consulta y queremos explicar nuestras razones.

Es cierto que este ejercicio no es vinculante. Es decir, el Congreso de Estados Unidos no se compromete a tomar acción alguna. Por tanto, no va a resolver el problema del estatus. Como se sabe, este plebiscito es una maniobra oportunista del Partido Nuevo Progresista. No es un proyecto de consenso, que se haya discutido con las distintas agrupaciones políticas del país. No es, además, un proyecto que tome en cuenta la raquítica situación económica del país, dado que se estima que el costo del plebiscito ascendería a varios millones. Su propósito es alentar al elector estadista a movilizarse el día de las elecciones, y así posiblemente recuperar parte del apoyo perdido por el PNP luego de décadas de corrupción y medidas neoliberales.

Sin embargo, el plebiscito puede tener efectos reales. Su resultado fortalecerá o debilitará el apoyo en Puerto Rico y en Estados Unidos a distintas opciones de estatus. No tiene un impacto sobre el estatus pero sí sobre la opinión pública al respecto, dentro y fuera de la isla. Por tanto, no debemos ser indiferentes al resultado de la consulta, a pesar de sus limitaciones.

En Puerto Rico el debate sobre el estatus levanta grandes pasiones. Muchas personas tienen una posición y la defienden con más terquedad que argumentos. Es momento para que examinemos el tema serenamente.

### **Estadidad ¿para qué?**

Se dice que la estadidad supondría grandes ventajas para Puerto Rico. La estadidad implica libre movimiento de mercancías, capitales y personas entre Puerto Rico y Estados Unidos, así como el uso del dólar como moneda en Puerto Rico. Daría al capital externo la garantía de estar protegido por las leyes y el gobierno de Estados Unidos. El problema con este argumento, por supuesto, es que Puerto Rico ya cuenta con estas disposiciones. No se necesita la estadidad para implantarlas. Esa visión del llamado “mercado común”, “moneda común” y “ciudadanía común” no es un proyecto futuro. Es la realidad que vivimos.

De hecho, estos elementos han existido desde hace más de un siglo. Y ¿cuál ha sido su resultado? Desde hace un siglo nuestra economía se ha caracterizado por la especialización unilateral (incluyendo primero el monocultivo y luego la destrucción de la agricultura); el control de sus sectores más importantes por el capital externo; la fuga de buena parte de las ganancias de esas empresas; el desempleo crónico de nuestra laboral; la migración en búsqueda de empleo de millones de personas, entre otras consecuencias.

No hay duda de que dentro de ese limitado marco se han logrado avances. Entre 1950 y 1970 los niveles de vida mejoraron considerablemente, aunque aún durante buena parte de ese periodo se redujo el número de empleos, pues la industria no era capaz de reemplazar los empleos que desaparecían en la agricultura.

Pero la realidad es que desde 1970 Puerto Rico exhibe la mitad del ingreso per cápita del estado más pobre de Estados Unidos. La tasa de desempleo siempre ha sido el triple o más alta que la de Estados Unidos. La tasa de participación laboral ha sido 30% más baja que la de Estados Unidos. La porción de la población bajo el nivel de pobreza ha sido dos y media o tres veces la de Estados Unidos. Más importante aún: nada de esto ha cambiado desde hace medio siglo. Nadie puede argumentar que estos problemas se pueden solucionar con el famoso flujo libre de mercancías, dinero y capitales que la estadidad garantizaría. Eso ya lo tenemos. Y la situación en que estamos, el tipo de economía unilateral, es decir, colonial, que tenemos es resultado de esas disposiciones. Muchas personas piensan que la estadidad elevará el nivel de vida en Puerto Rico al nivel de vida de Estados Unidos por arte de magia. Pero como vemos, no hay magia. Las palancas que nos daría la estadidad ya existen. Sus resultados ya los conocemos. No son un argumento a favor de la estadidad. Son un argumento para votar NO.

## **¿Y los fondos federales?**

Se plantea a menudo que con la estadidad aumentarían los fondos federales que Puerto Rico recibe. De nuevo, Puerto Rico ya recibe una cantidad considerable de fondos federales. Estos fondos federales permiten que muchos mantengamos un nivel de vida mínimamente adecuado, es decir, que no nos hundamos en la pobreza extrema. Por eso, rechazamos cualquier reducción de estos fondos, que nuestro pueblo necesita en el momento actual, como también los necesitan las poblaciones empobrecidas en Estados Unidos.

Pero estas transferencias, aunque evitan que caigamos al precipicio, no nos apartan del precipicio, es decir, no resuelven la falta de una base económica y productiva en Puerto Rico. Mitigan el problema, pero no lo han solucionado, ni lo solucionarán. Lo mismo ocurriría si aumentase la cantidad de fondos federales de darse la estadidad. Independiente de a cuánto llegaran, la realidad es que no resolverían la raíz del problema económico de Puerto Rico.

## **La estrecha economía colonial**

Se dice que Puerto Rico no podría vivir sin esas aportaciones federales. Parecería que Puerto Rico es el único pueblo del mundo que no puede vivir de la riqueza que produce y que intercambia con otros pueblos. Antes se decía que Puerto Rico era pobre porque estaba “sobrepoblado”. Ahora se dice que el problema es que estamos perdiendo población. Pero el problema no es la población, es la estrecha economía colonial a la que esa población ha estado condenada. Los fondos federales son necesarios porque esa economía no funciona, no genera empleo y no permite superar la pobreza de buena parte de la población. Pero esos fondos no atienden la raíz del problema. Y tenemos que atenderla.

La estadidad nos ofrece *perpetuar* las disposiciones que nos han traído a la situación actual y el ofrecimiento de más fondos federales no hará otra cosa, como hasta ahora, que mitigar esa situación a la vez que la perpetúan. Nuestro objetivo debe ser reconstruir esa economía para que provea empleo e ingreso para su gente y no requiera por tanto un subsidio permanente. Esto también le conviene al pueblo de Estados Unidos, que ahora tiene que subsidiar una economía colonial que solo beneficia a un puñado de grandes intereses privados. Lo que necesitamos es una aportación federal para reconstruir nuestra economía, de manera tal que nuestro pueblo pueda trabajar y vivir de la riqueza que produce, sin depender de nadie y en estrecha colaboración con otros pueblos. Lo que necesitamos *no es* perpetuar la actual economía subsidiada con fondos federales. Eso es lo que ofrece la estadidad. Por tanto, para abrir paso a las opciones que necesitamos debemos votar NO.

## **Votar NO ¿es darle la espalda a Estados Unidos?**

Rechazar la estadidad no implica dar la espalda a Estados Unidos. En Estados Unidos vive mitad de los puertorriqueños y puertorriqueñas. Lo que ocurra y ocurre en Estados Unidos, sus luchas sociales y políticas, nos afecta y afectará directa y profundamente. En Estados Unidos hay un pueblo trabajador y amplios sectores de la población que sufren diversas formas de opresión y que luchan contra ellas. En los días que redactamos este documento, hay cientos de miles en las calles de decenas de ciudades protestando por el asesinato de George Floyd por un policía en Minneapolis.

Desde hace mucho en Estados Unidos existen movimientos que luchan por legislación favorable a los pobres y trabajadores, por anular la deuda estudiantil, imponer contribuciones a las grandes empresas y reducir el gasto militar para financiar programas de empleo federales y estatales, para impulsar la transición acelerada a la energía renovable y que exigen la cancelación de la deuda de los países empobrecidos y reparaciones para superar el legado de la esclavitud y la conquista en la población negra y nativo-americana, entre muchas otras luchas. Con todas esas luchas nos solidarizamos. A todas esas luchas debemos unirnos los puertorriqueños y puertorriqueñas, en la isla y en la diáspora en la forma y medida que podamos.

A esos movimientos le solicitamos que como parte de su agenda incluyan el derecho de Puerto Rico a la autodeterminación y a una aportación considerable del Congreso para su reconstrucción económica.

### **¿Y la representación en el Congreso?**

Pero si proponemos este vínculo con las luchas en Estados Unidos ¿por qué rechazamos la estadidad? ¿Por qué defendemos la independencia? Porque la situación económica, cultural, geográfica, ecológica y, por tanto, las necesidades de Puerto Rico son suficientemente distintas, específicas y particulares para justificar que sus habitantes se organicen como una república independiente. Se dice que como estado tendremos representación en el Congreso de Estados Unidos. Es cierto, pero dentro del sistema político vigente en Estados Unidos siempre estaríamos tratando de que la legislación y las políticas federales tomen en cuenta nuestra situación y necesidades particulares, a veces con éxito, a veces sin éxito, siempre con gran esfuerzo. Es más razonable, más sencillo y práctico que podamos adoptar la legislación y políticas que más nos convengan y que coordinemos del modo más estrecho posible con Estados Unidos todo lo que sea de mutuo beneficio.

Por supuesto, lograr que Estados Unidos adopte hacia nosotros una política justa y solidaria será algo que tenemos que luchar y lograr en alianza con las fuerzas y movimientos que en Estados Unidos promueven una sociedad más justa y solidaria.

## **Una perspectiva internacionalista**

En este aspecto nuestra posición es distinta a la de algunos sectores o portavoces independentistas. Algunos defienden rechazan la estadidad y defienden la independencia planteando que Puerto Rico no debe ser estado pues “Estados Unidos es un país racista” y allí los puertorriqueños siempre serán “ciudadanos de segunda clase” (o planteamientos similares). Este argumento parte de la idea de que Estados Unidos es una realidad estática y además implica que los millones de puertorriqueños que allí residen (y otros sectores explotados y discriminados) están condenados a la opresión perpetua. Pero esto es falso. Estados Unidos está tan marcado por conflictos y luchas internas como cualquier otra sociedad. Alberga, por tanto, el potencial de un cambio social radical tanto como cualquier otro país.

Nuestra lucha por la independencia no se basa en la idea de que Estados Unidos sea fatalmente una sociedad racista. Al contrario, se basa en la convicción de que las luchas progresistas en ese país pueden transformar y han de transformar esa realidad. Vemos nuestra lucha por la independencia como hermana de esas luchas. No contamos con su derrota; contamos con su victoria para construir nuestra independencia en estrecha colaboración con esas fuerzas progresistas y democráticas. Votaremos y te invitamos a votar NO desde esa perspectiva internacionalista.

## **Más allá del plebiscito**

Por supuesto, la lucha por el Puerto Rico que necesitamos no empieza ni termina con el plebiscito. Esa lucha tenemos que construirla día a día en la organización de los trabajadores y trabajadoras, de las mujeres, los estudiantes, la comunidad LGTBTTQI, en defensa de sus derechos y en defensa del ambiente, contra la Junta de Control Fiscal y por la anulación de la deuda.

Puerto Rico no necesita subordinación a las reglas ciegas de la competencia capitalista, sino planificación democrática; no la reducción sino la ampliación del sector público; una economía que ponga la vida y el ambiente por encima de las ganancias de unos pocos. Algunos dirán que esto es una perspectiva pesimista, pues el cambio radical no parece estar cerca. Pero el cambio se construye paso a paso. La necesidad de ese cambio se aprende y la capacidad de realizarlo se adquiere a través de muchas luchas. La lucha contra el capitalismo empieza por la resistencia a sus consecuencias inmediatas. En todo caso, esta es una perspectiva realista, la única perspectiva realista. Nada más irrealista e ilusorio que pensar que el capitalismo y el colonialismo van a resolver ahora los problemas que no han resuelto en un siglo.

La independencia tampoco es una varita mágica. Tan sólo nos ofrece la oportunidad de construir nuestro futuro con nuestro esfuerzo. Pero eso ya es mucho. Es la base de una vida plena y digna.

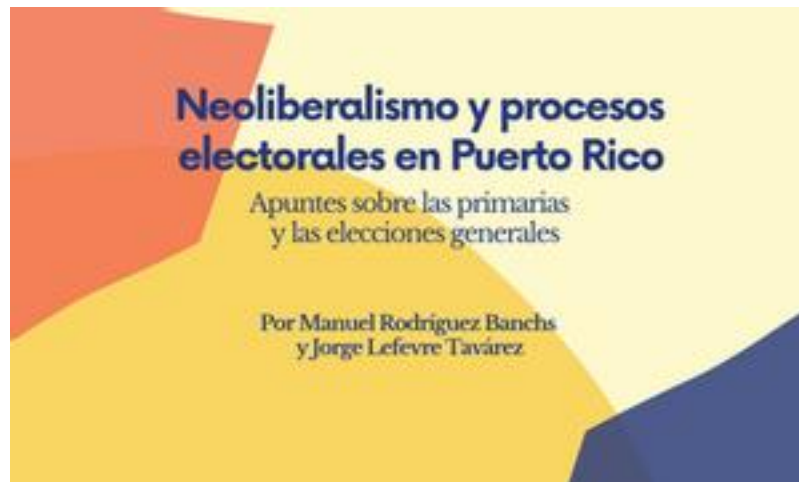
Y para eso, con mente clara y disposición de lucha, con la mano extendida a nuestros aliados en Estados Unidos, debemos votar NO en el plebiscito del 3 de noviembre.



# Neoliberalismo y procesos electorales en Puerto Rico: apuntes sobre las primarias y las elecciones generales

(15/agosto/2020)

Por Manuel Rodríguez Banchs y Jorge Lefevre Tavárez



*[La idea original de este escrito fue preparar un análisis del impacto del neoliberalismo en los procesos electorales de Puerto Rico, enmarcado bajo los resultados del proceso primarista del Partido Popular Democrático y el Partido Nuevo Progresista. Los eventos ocurridos el domingo, 9 de agosto complicaron el panorama originalmente trazado. Por eso, hemos decidido dividir nuestro análisis en dos partes: una primera parte, que hoy se publica, que trata sobre el neoliberalismo en los procesos electorales, además de unos apuntes sobre lo ocurrido el 9 de agosto; y una segunda parte, a publicarse en el futuro, que tome en cuenta los resultados oficiales de la primaria.]*

La crisis que enfrentamos en Puerto Rico comenzó en el año 2006, aunque ya podía anticiparse desde el 1995. En ese año, el Congreso de Estados Unidos aprobó la eliminación de la Sección 936, una medida de exención contributiva para la gran manufactura y bajo la que descansaban las débiles bases económicas de la isla. La iniciativa contó con un fuerte cabildeo del gobierno del Partido Nuevo Progresista bajo la premisa de que la eliminación de esa exención daría un duro golpe al Estado Libre Asociado y al Partido Popular Democrático y obtendrían finalmente la estadidad para Puerto Rico. Las empresas cobijadas bajo la 936, en el 1991, representaban 13% del empleo total y 72% del empleo manufacturero. Los empleos indirectos que creaba se estiman entre 200,000 y 300,000 (dependiendo de la fuente que se utilizaba). La Asociación de Bancos afirmaba que 43.5% de sus depósitos provenían de compañías 936. El vínculo de esta sección con

la economía de Puerto Rico era notable. Esta sección pasaría por un desfase de diez años, iniciando en el 1996 y extinguiéndose finalmente en diciembre del 2005 [1].

Entre el 1996 y el 2005, se perdieron alrededor de 40 mil empleos en la manufactura, por lo que los efectos de su eliminación se evidenció previo a su desaparición total. Aunque el crecimiento según el PNB fue de 2.7% en el 2004, de ahí en adelante veremos una disminución constante hasta caer en los números negativos de la crisis que seguimos viviendo (con un leve repunte en el 2012, puesto en duda por algunos economistas). En el 2005, el crecimiento fue de 1.9%; en el 2006, de 0.5%; en el 2007, de -1.2%; en el 2008, de -2.9%, en el 2009, de -3.8%. Si bien la crisis no se puede reducir a la eliminación de la Sección 936, su génesis se relaciona de manera directa con ella.

La eliminación de la Sección 936, y la ausencia total de propuestas económicas de mitigación en los programas de los partidos tradicionales y hegemónicos, el Partido Popular Democrático y el Partido Nuevo Progresista, se explica en parte por los cambios ocurridos al interior de estos partidos. En la segunda mitad de la década de 1980, el PPD comenzó a impulsar políticas de privatización siguiendo el modelo de la administración de Ronald Reagan [2]. A partir de entonces ambos partidos dieron un giro ideológico y fue durante la década de 1990 cuando internalizan la lógica del capitalismo neoliberal: la lógica de creer ciegamente en la autorregulación del mercado. Esa lógica incluye la necesidad de reducir el gobierno por vía de los despidos de empleados, de la congelación de plazas y de la privatización de los servicios públicos. Mediante estas políticas se desvían cada vez más fondos públicos al sector privado, aprobándose además toda una serie de medidas que inclinan la balanza a favor de los patronos, en perjuicio de las personas asalariadas tanto en el sector público como en el sector privado.

La lógica neoliberal exige la reducción de las contribuciones sobre las ganancias del capital para beneficiar al libre mercado. Por eso, los gobiernos del PPD y del PNP, salvo una efímera excepción, han sido incapaces de imponer contribuciones sobre las ganancias y las grandes fortunas. La crisis de acumulación de capital en Puerto Rico, mitigada con grandes subsidios y exenciones, desembocó, también, en la crisis de la deuda. Así la deuda también se utilizó para financiar las diversas formas de privatización. Es decir, una parte importante de la deuda pública se convirtió en ganancia privada y permitió aparentar estabilidad en tiempos turbulentos.

El PPD y el PNP son los partidos que representan la ideología neoliberal en Puerto Rico [3]. Al estallar la crisis, precisamente por internalizar la lógica neoliberal antes descrita, no tuvieron respuesta alguna a ella. Es bajo este contexto económico de crisis estructural de la acumulación de capital que se debe estudiar la crisis política que sufren estos partidos. La crisis del bipartidismo se relaciona de manera estrecha con la crisis económica de Puerto Rico y con la incapacidad de los partidos hegemónicos de desarrollar una respuesta a ella, por ambos quedar atrapados bajo la mirada neoliberal que sustenta y profundiza la crisis. Sin el contexto económico, se raya en la

superficie del “desgaste de partidos” y de la “vieja política” (frases, por otro lado, que no dejan de ser ciertas e incluso efectivas a nivel del discurso político).

Los siguientes apuntes se fundamentan, sobre todo, en los resultados electorales de ambos partidos, aunque enmarcados dentro de esta perspectiva de la crisis como punto de inflexión. Debiéramos añadir que, aunque no figure de manera protagónica en estas páginas, la crisis económica, política y social también provocó grandes protestas y movilizaciones de resistencia, que afectaron de manera dramática, por otro lado, los números electorales que aquí se presentan.

### **El proceso electoral del PPD y el PNP visto en su conjunto**

El bipartidismo nació en 1968. El Partido Popular Democrático es el partido que inaugura el Estado Libre Asociado y toda la política económica colonial (de exención contributiva al gran capital estadounidense) relacionada con este modelo. Fue el partido hegemónico en Puerto Rico hasta su primera derrota electoral frente al Partido Nuevo Progresista. El PNP, aunque tenga como finalidad la estadidad para Puerto Rico, es, en gran medida, otra criatura del Estado Libre Asociado, otro partido colonial, que solo desafía el colonialismo en el imaginario de sus dirigentes.

Desde el 1968, estos han sido los resultados electorales, a partir de votos recibidos, para los partidos tradicionales en cada elección.

<b>Año</b>	<b>PPD</b>	<b>PNP</b>
1968	374,040	400,815
1972	658,856	563,609
1976	660,401	703,968
1980	756,889	759,926
1984	822,709	768,959
1988	871,858	820,342
1992	862,989	938,969
1996	875,852	1,006,331

2000	978,860	919,194
2004	963,303	959,737
2008	801,071	1,025,965
2012	896,060	884,775
2016	614,190	660,510

Aunque con altas y bajas de acuerdo a las coyunturas particulares de cada elección, se veía una tendencia al crecimiento del total de votos para el bipartidismo (que habría que correlacionar con el crecimiento poblacional) entrando a la primera década del siglo XXI. Hasta el 1996, el aumento, también, se reflejaba en el porcentaje de participación de la población con edad para votar [4].

En el 2006 se inauguró la más reciente crisis económica de Puerto Rico. Curiosamente, la crisis estalló en medio del cuatrienio del “gobierno compartido”, en el que gobernaba Aníbal Acevedo Vilá del PPD pero el PNP controlaba ambas cámaras de la legislatura. Estalla, pues, en un gobierno plenamente bipartidista [5]. La crisis se presenta como un punto de inflexión para el bipartidismo y para su oposición. Implica que toda una serie de contradicciones que antes existían en la sociedad capitalista se desatan y se perciben con mayor claridad, aunque no siempre de manera inmediata. La decadencia del bipartidismo es una de estas manifestaciones. También lo son las respuestas desde las distintas militancias posibles.

Durante el gobierno de Acevedo Vilá, que le dio nuevos impulsos a las políticas neoliberales, las respuestas de los sectores políticos y sociales fueron mixtas. Se dieron movilizaciones obreras importantes como la huelga de maestros y grandes marchas pero también movilizaciones vergonzosas como la marcha a favor del IVU de otros sectores sindicales conservadores y burocratizados. En el 2008, un Acevedo Vilá desprestigiado, acusado de esquemas de corrupción y lavado de dinero electoral, se enfrentó a un neoliberal programático en el PNP. Quizás se pueda ver el inicio de la crisis del PPD, aunque la derrota aplastante de 2008 puede que tenga más que ver con la figura de Acevedo Vilá y su caravana de desaciertos que con la estructura del partido.

El gobierno de Luis Fortuño, desde que inició en el 2009, rápidamente implantó su política neoliberal, destacándose, entre otras medidas, la Ley 7, que congeló convenios colectivos, recortó presupuestos y despidió por lo menos a 30 mil empleados públicos. Nunca antes se había visto una política a favor de la clase capitalista tan agresiva como esta. Los fraudes, la corrupción y el cierre de espacios democráticos (las gradas de la legislatura, las vistas públicas) vendrían a caracterizar la forma de gobierno de Fortuño, pero, para efectos de este escrito, conviene resaltar, no la forma,

sino la lógica política y económica detrás de ella. Es el neoliberalismo el que propicia la trampa: el apoyo a la lógica de la ganancia privada, del inversionismo político en las campañas electorales, eliminó de la política su aspecto social y colectivo, sustituyéndolo por el culto a la iniciativa individual, para adoptar el funcionamiento -sin lógica ni moral- del capital.

La resistencia de la militancia no se hizo esperar y arrancó con una serie de manifestaciones masivas a lo largo del año 2009 que culminó en una marcha multitudinaria el 15 de octubre de ese año que cerró la autopista Las Américas. Sin embargo, otro elemento quedó al descubierto: el sectarismo y la fragmentación del movimiento obrero que impidió crear un frente único de lucha en contra de las políticas neoliberales y que se evidenció al final de la marcha cuando se dividió en dos tarimas. Fue una situación ideal para el sector patronal que promovía las políticas contra las cuales se protestaba.

En los años siguientes se profundizó la división y con ella la debilidad del movimiento obrero. La economía, también, de maneras complejas, propició esta debilidad. Los sindicatos más fuertes -en tamaño y militancia en aquel momento- organizaban trabajadores y trabajadoras de corporaciones públicas y del gobierno central de Puerto Rico. El despido masivo de empleados, la privatización y la subcontratación de servicios redujo las filas de los grandes sindicatos militantes y provocó inadvertidamente la sustitución -en gran medida- de la movilización y la militancia por costosos e ineficaces procesos legales complejos.

El descenso en la participación electoral desde el 2012, tanto a nivel porcentual como a nivel de votos absolutos, ha sido dramático. Evidentemente, el grueso de esa reducción corresponde a sectores que antes pertenecían o apoyaban a los partidos tradicionales. Entre el 2008 y el 2016 el PNP perdió poco más de un tercio de su apoyo electoral. Para los mismos años, el PPD perdió poco más de una cuarta parte de su apoyo electoral.

### **Respuestas electorales a la crisis**

Este panorama complejo tendría cierta expresión electoral en la búsqueda de nuevas opciones para retar al bipartidismo. En el 2008 se creó un nuevo partido, Puertorriqueños por Puerto Rico, con una plataforma que dejaba a un lado el tema del estatus para concentrarse en otros, como el tema ambiental. Sin embargo, los resultados electorales para nada reflejaron la intensidad de la militancia en la calle -que se mantuvo firme a pesar de todos sus problemas. Entre el PPR y el PIP, obtuvieron alrededor de 93 mil votos, es decir, el 4.8% del voto total.

En el 2012, un acto insólito ocurría para los televidentes que seguían los debates de los candidatos a la gobernación: se encontraron a seis personas debatiendo. Además del bipartidismo, del PIP y del PPR, participaron en estas elecciones por primera vez el Partido del Pueblo Trabajador y el Movimiento Unión Soberanista. El PPT fue producto del esfuerzo de un diverso grupo de

militantes sindicales, socialistas, ambientalistas y feministas que entendían necesario un espacio de política progresista que pudiera acoger a toda persona, independiente de su posición sobre el estatus de Puerto Rico, que compartiera un programa antineoliberal. Esto, sin embargo, y a diferencia del PPR, sin dejar de ver el estatus como un problema clave de la crisis de Puerto Rico y sin dejar de propulsar un mecanismo para resolverlo (la Asamblea Constitucional de Estatus). El MUS, por otro lado, era un partido que, si bien tenía un programa político definido, ponía el acento sobre la soberanía de Puerto Rico, así trató de atraer a los soberanistas descontentos del PPD y a los independentistas no afiliados o que no apoyaban al PIP. Si unimos todo el apoyo recibido por los partidos fuera del PPD y el PNP, vemos que recibieron casi 83 mil votos, es decir, 4.5% del voto total. El descontento político, en su expresión electoral, se mantenía en los márgenes. El abstencionismo, por otro lado, iba en aumento.

En el 2016 el cambio se dio de manera paradójica. El PIP y el PPT permanecieron como opciones electorales, pero se inauguraron dos candidaturas independientes, el dueño y empresario Manuel Cidre y la abogada Alexandra Lúgaro, algo también insólito en la política puertorriqueña para la candidatura a la gobernación. Se podría decir que estas candidaturas independientes respondieron, más que a la crisis económica y social, a la situación *política*, a la crisis del bipartidismo, a cierta “crisis de dirección” o “mala administración”. Por eso, el énfasis en candidaturas individuales (en lugar de colectivos) que criticaban indistintamente a los partidos, cuyas propuestas se limitaban a versiones variadas de cómo “administrar” el gobierno, concentrando su crítica exclusivamente al tema de la corrupción. Se atacaba, no las políticas neoliberales, sino la decadencia e ineficiencia de la administración bipartidista. Por primera vez, bajo esfuerzos políticos emergentes, se hablaba, además, a favor de la privatización, del despido de empleados, es decir, se presentaron propuestas económicas que el bipartidismo también impulsaba.

Las elecciones del 2016 requieren mayor análisis. Los resultados se presentan, hasta cierto punto, contradictorios. Una cosa, sin embargo fue clara: desde el 1968 no hubo tanto revuelo electoral alrededor de figuras emergentes. Entre Lúgaro y Cidre obtuvieron 266,000 votos, equivalentes a cerca del 17% del voto total. Si a esto se le suman los escasos votos del PIP y del PPT, vemos que cerca del 20% de las personas que participaron votó fuera del bipartidismo en la candidatura a la gobernación, posición que reviste la mayor importancia desde la óptica del gobierno colonial. Este aumento dramático en votos fuera de líneas bipartidistas se dio a la par con un aumento importante en la abstención electoral que también habrá que atender. Qué significa y cómo se manifiesta este rechazo al bipartidismo es algo que se tiene que estudiar cuidadosamente. ¿Cuánto de este rechazo es, también, un repudio de las políticas neoliberales? En todo caso, Ricardo Rosselló ganó con menos de 42% del total de votos. Es decir, ganó la elección con la misma cantidad de votos que obtenía quien perdía en las elecciones con márgenes más abiertos.

En la calle, y posterior a las elecciones, el país ha visto de manera esporádica manifestaciones masivas como muy pocas veces en la historia. El Primero de mayo de 2017, con el impulso de una

huelga sistémica en la Universidad de Puerto Rico, reunió a decenas de miles de personas para protestar contra el gobierno neoliberal de Ricardo Rosselló y contra la Junta de Control Fiscal. De ahí en adelante, el Primero de mayo será una actividad masiva y que cuenta con mucha presencia de sectores más allá del movimiento obrero. El Huracán María demostró que la incapacidad del gobierno del PNP para gobernar provocó la muerte de cerca de cinco mil personas. El verano de 2019 vio las manifestaciones más grandes en la historia de Puerto Rico y demostró la capacidad que tiene el pueblo. El potencial de las movilizaciones para cambiar el gobierno -si así lo desea- está presente en la conciencia colectiva del País.

Este panorama inestable y posiblemente novedoso en la política puertorriqueña parecería continuar en el ciclo electoral 2020. El PIP se presenta, dentro de su discurso tradicional, con un aire algo rejuvenecido. El Movimiento Victoria Ciudadana viene a aglutinar toda una serie de colectividades y figuras, unidas bajo un programa, la Agenda Urgente, abiertamente antineoliberal, que se opone a la privatización, que se propone enfrentar a la Junta de Control Fiscal y detener el pago de la deuda y que cuenta con el apoyo de una base sindical importante desde su construcción. Su figura más conocida, Alexandra Lúgaro, ahora dentro de un espacio colectivo con un programa progresista, continúa siendo muy popular en sectores importantes de la juventud. La tendencia abstencionista, por otro lado - tanto en su versión politizada como en la despolitizada - muy probablemente continuará en aumento.

¿Cómo responde el bipartidismo ante todo este panorama?

### **Lo que se juega en estas primarias partidistas**

Desde el marco amplio de la crisis que vivimos, estas primarias importan, francamente, muy poco. Ninguna de las opciones para la gobernación de ambos partidos tradicionales da indicios de que puedan transformar la lógica neoliberal engranada en los partidos; ninguna de las opciones parecería poder retar la tendencia al empequeñecimiento y eventual desaparición de los partidos tradicionales; ninguno tiene energía para darle nueva vida a esas estructuras. La pregunta, más bien, viene a ser: quién puede aguantar la sangría por más tiempo. Desde fuera del bipartidismo, desde sectores progresistas, lo que más interesaba, por otro lado, eran las pugnas internas.

### **Resultados electorales y primarias del Partido Popular Democrático**

Es la primera vez desde su fundación, hace 82 años, que celebra primarias para la gobernación, aunque han celebrado primarias para otros puestos. La última contienda importante fue en el año 2016 para la posición de Comisionado Residente, entre Héctor Ferrer, ya fallecido, y Ángel Rosa, año en el que participaron 160,132 electores en las primarias populares. En vista de que en esta ocasión por primera vez en su historia está en juego la candidatura a la gobernación -posición más

importante del gobierno- el PPD estimó que la participación en sus comicios internos rondaría los 200,000 electores. Habrá que ver si después del fiasco primarista es capaz de lograrlo.

Las grandes brechas en los resultados electorales son producto de la crisis actual cuyo origen identificamos, como hemos dicho, en el año 2006. Entre el 2004 y el 2008, el PPD perdió 162,000 votos. Aunque recuperaron 67,000 votos para ganar las elecciones en el 2012, esa cantidad todavía es menor a la que obtuvieron en el 2004. Luego del gobierno de Alejandro García Padilla, en el que se aprobó la Ley 66 -una versión *light* de la Ley 7 igualmente antiobrera- en el que se completó la privatización del aeropuerto (iniciada bajo el gobierno de Luis Fortuño) y en el que hizo también crisis la deuda pública, el PPD se encuentra herido de muerte. Entre el 2012 y el 2016 tuvo una pérdida de votos todavía más dramática: casi 282,000 votos. El PPD reiteró que era tan antiobrero e ineficiente como el PNP. Si antes había un titubeo, ya no hay duda alguna: el PPD presenta la otra cara de la misma moneda neoliberal del PNP. La diferencia entre ambos partidos, más allá de la defensa colonial del ELA, es cuestión de matices.

En el PPD, la contienda a la gobernación enfrenta a tres candidatos: Eduardo Bhatia, Charlie Delgado Altieri y Carmen Yulín Cruz. Eduardo Bhatia es, de los candidatos, quien mejor representa los intereses del gran capital: favorece la privatización de la Autoridad Energía Eléctrica, es bonista-acreedor de la AEE, es uno de los promotores más fieles de la lógica neoliberal en Puerto Rico. Charlie Delgado, conocido por ser alcalde del municipio de Isabela, uno de los pocos con superávit en años de crisis, se presenta con un discurso de “buen administrador”, una especie de barrendero moral que viene a limpiar la casa. Es, quizás, la figura más ambigua del PPD; en ocasiones, se presenta explícitamente como oponente de las políticas de privatización; en otras, se alía con figuras conservadoras desprestigiadas como José Nadal Power. En términos de derechos humanos y civiles, todo indica que será presa fácil del cabildeo neopentecostal, fundamentalista y conservador. Se presenta como otro político oportunista que se posicionará contra los derechos de las mujeres, de la comunidad LGBTQ+ y de la comunidad trans.

Carmen Yulín Cruz, hasta cierto punto, se distancia de sus contrincantes. Discursivamente, trae un programa en contra de las políticas neoliberales, en contra de la privatización y a favor de la inversión pública. Eso lo articula como un “regreso” a los orígenes programáticos del Partido Popular Democrático, por lo que es quien más hace alusiones a su historia. Se presenta de manera insistente como soberanista y se expresa a favor de la Asamblea Constitucional de Estatus. Por otro lado, y quizás precisamente por este apego a un pasado del PPD que idealiza y no problematiza, ha sido incapaz de romper con el partido, como algunas personas esperaban que hiciera en los pasados años. En la práctica, se presenta como una figura aislada dentro del PPD, que tiene que buscar apoyo fuera de él y fuera de sus figuras principales para triunfar. El discurso de las “alianzas” hasta cierto punto viene a esconder su aislamiento interno. A nivel de su administración municipal, además, lo que se aprecia es un aumento en la cantidad de servicios que privatiza, en abierta contradicción con su discurso. Sin restarle méritos a la extensión del derecho



a la negociación colectiva a las empleadas y empleados municipales en su primer término en la alcaldía, se ha comportado en su segundo término como cualquiera de los peores patronos, lo que le ha ganado la oposición de organizaciones sindicales como la Unión General de Trabajadores y el Sindicato Puertorriqueño de Trabajadores y Trabajadoras [6].

## **Resultados electorales y primarias del Partido Nuevo Progresista**

A diferencia del Partido Popular Democrático, el Partido Nuevo Progresista tiene una tradición de celebrar primarias para la posición de Gobernador. En *todas* las primarias a la gobernación en los pasados treinta años, con la excepción de la que se celebra este año, ha figurado el apellido “Rosselló”.

La participación en estos procesos solía ser alta. Como ejemplo, en las primarias del 2008 entre Pedro Rosselló y Luis Fortuño, participaron 751,000 personas. El PPD, en las elecciones generales, apenas recibiría 50 mil votos más que la cantidad de personas que participaron de las primarias PNP.

Fortuño, en el 2008, derrotó a Acevedo Vilá con 1 millón 25 mil votos. En el 2012, perdió con 884,775 votos. Esto es 141 mil votos menos que en las elecciones previas. Desde antes del 1992 el PNP no sacaba menos de 900 mil votos.

El PNP se encuentra dividido en dos bandos, uno representado por Pedro Pierluisi y el otro por el binomio Wanda Vázquez/Thomas Rivera Schatz. La pugna interna se manifiesta de dos maneras: qué intereses económicos representan y qué lado del PNP los sostiene. En última instancia, es una pelea interna entre contratistas: por ver quiénes guisarán del gobierno y de los miles de millones en fondos federales que aún quedan por venir luego de los desastres naturales. Pierluisi continúa siendo la apuesta del gran capital (financiero, mediático) ante las primarias internas del PNP. Exasesor de la junta, cabildero de los intereses de AES y de la quema de carbón y gas natural, es, en fin, todo lo que Eduardo Bhatia quisiera ser. El junte Wanda/Rivera Schatz, que habría que analizar con mayor detenimiento, aparenta tener fuerza en parte de la estructura del PNP, gracias a Rivera Schatz. Pero en términos generales, poco se distinguiría un gobierno del otro.

## **Los meses previos a las primarias**

Las políticas neoliberales, por supuesto, se adentraron también en los procesos electorales de Puerto Rico. El presupuesto de la Comisión Estatal de Elecciones para el año fiscal 2020-2021 fue de \$37.9 millones de dólares. Esta suma es similar a la que la Comisión recibía antes en años no-electorales, es decir, en años en que no se celebra ningún tipo de proceso electoral guiado por la CEE (sea una elección general, una primaria, un plebiscito). En el año fiscal 2016-2017, en el que

ocurrieron las últimas elecciones generales, la CEE recibió \$61.6 millones de dólares. Al contrastar estos dos presupuestos, la reducción recibida es casi del 38%.

Si el recorte del presupuesto general de la CEE es alarmante, más todavía la partida destinada a procesos electorales. En el 2016, la entidad contó con \$40 millones para llevar a cabo estos procesos. La CEE destinaba casi dos terceras partes de su presupuesto para llevar a cabo procesos electorales. En el 2020, recibieron \$9 millones, un recorte de 77.5%. Para las primarias locales de este año, la CEE había solicitado unos \$13.4 millones de dólares. Recibieron \$5.4 millones.

La reducción en el presupuesto, evidentemente, alarmó a la CEE, aunque sus mensajes han sido vacilantes a lo largo del año. Esto, aunque contradictorio, no deja de tener cierta lógica: para verdaderamente oponerse a la política de recortes neoliberales, tendría que desarrollar una oposición vocal tanto a la Junta de Control Fiscal como al bipartidismo, el promotor criollo a dos voces de los recortes presupuestarios. Pero esto iría más allá de la capacidad política de los funcionarios de la CEE.

El 18 de junio de 2019, el Presidente de la CEE, Juan E. Dávila, emitió un comunicado en el que explícitamente expresó que las primarias de ley no podían celebrarse “ya que en el presupuesto preliminar propuesto por la Junta de Supervisión Fiscal (JSF) dicho dinero no está presupuestado” [7]. Un año después, poco había cambiado: el 22 de julio de 2020, la Comisión de Primarias le pidió a la Junta de Control Fiscal y a Natalie Jaresko “revisar el presupuesto y desembolsar los fondos necesario para que la CEE pudiera llevar a cabo los trabajos necesarios para la celebración de las primarias, de las elecciones generales y del plebiscito” [8].

Este panorama de recorte neoliberal se ensombrece aún más con la aprobación unilateral, autoritaria e irresponsable del nuevo Código Electoral por el PNP durante el verano del 2020. Bajo las excusas de siempre de reducir la burocracia (como ocurrió con las fracasadas consolidaciones de agencias), se eliminaron las Vicepresidencias y las Subsecretarías, no solo sacando del panorama a personas de vasta experiencia en procesos electorales, sino también a ojos vigilantes de los distintos partidos inscritos. Por otro lado, las plazas de directores de divisiones se convirtieron en puestos de confianza del Presidente de la Comisión.

Una semana antes de las primarias se celebró el proceso de “voto adelantado”. De las 21,500 personas que habían solicitado el voto adelantado, entre 6,500 y 7,000 no pudieron votar, según el estimado que ofreció el Comité de Campaña de Pierluisi (el único estimado que hemos visto en la prensa). Los problemas fueron adjudicados a la tormenta Isaías: “los vehículos con las papeletas y otros materiales salieron el mismo sábado, en lugar del día antes, como comúnmente ocurre. Además, en lugar de un vehículo por unidad electoral, se enviaron vehículos a repartir los materiales a varias unidades dentro de un municipio” [9]. La verdadera tormenta vendría la próxima semana.

## El 9 de agosto de 2020

Al concluir la primera parte de este artículo, el panorama del caos del proceso de primarias del 9 de agosto -aunque ya previsible- no estaba del todo claro. Sabemos que la noche antes de la primaria, el Comisionado Electoral del PPD todavía afirmaba que faltaban 300,000 papeletas para la elección interna de su partido, que el domingo los maletines que se supone llegaron a las distintas unidades electorales no estaban listos, que las papeletas no llegaron a la mitad de las unidades, causando un verdadero caos procesal que desembocó - ilegalmente, pero ese es tema de otro artículo - en la posposición del proceso primarista para más de la mitad de la isla por primera vez en la historia.

Puerto Rico y su población, hasta ese domingo, solía confiar, en gran medida, en los procesos electorales coordinados por la Comisión Estatal de Elecciones. La veracidad o la importancia de esto se puede cuestionar. Pero la conmoción que causó en la población presenciar un proceso electoral fallido no se puede subestimar. Al respecto, plantearémos nuestra posición sobre dos elementos de esta jornada: la razón de ser del caos electoral y la respuesta política que debiéramos impulsar.

Según nuestro análisis, es importante señalar que el problema principal de la jornada del 9 de agosto recae sobre la imposibilidad de que el proceso que busca asegurar el derecho al voto se cumpla y se rija bajo los estándares más responsables posibles. Esa imposibilidad resulta como consecuencia de tres factores:

- 1) el mal funcionamiento de la Comisión Estatal de Elecciones,
- 2) la pandemia de la Covid19 que ha obstaculizado aún más el funcionamiento en las distintas agencias incluida la CEE, y
- 3) la falta de fondos como resultado de las políticas de austeridad impuestas por la Junta de Control Fiscal.

La falta de fondos, aquí, nuevamente, es clave. Durante el día, hubo muchos casos de fraude: cajas de papeletas que se encontraron en escuelas -la ya famosa caja fugitiva de Utuado-, personas violando la veda electoral, proselitismo indebido en los centro de votación. Sin embargo, queremos recalcar que el fraude -que no ha estado exento de procesos anteriores- se exacerbó precisamente debido a la falta de control total que se tuvo del proceso electoral. Esta falta de control, volvemos, tiene mucho que ver con los recortes a los fondos de la CEE. De manera paralela a la que el financiamiento privado de las campañas políticas propicia la corrupción, la falta de mecanismos para asegurar los procesos propició el fraude en las pasadas jornadas. El día después de la jornada del 9 de agosto, el Presidente de la CEE reconoció que no tenía dinero para reanudar y darle fin a la primaria iniciada [10].

Como la crisis política del PPD y del PNP se relaciona de manera directa con la crisis económica que comenzó en 2006 y con la internalización del neoliberalismo, lo ocurrido el 9 de agosto, aunque nos haya sorprendido por la magnitud del caos, no deja de ser revelador. El impacto en la CEE de las políticas neoliberales promovidas por los partidos tradicionales y la JCF desplomó el proceso electoral de Puerto Rico, reducto de la pobre legitimidad institucional del ELA. No es más, por así decirlo, que el efecto mismo de las políticas que han implantado. No hay señal más clara de que el neoliberalismo conduce directamente al desgobierno, de manera intencional y como consecuencia directa de sus políticas.

Y, sin embargo, a pesar de lo claro de la señal, la gran mayoría del análisis político del evento lo ha dejado a un lado. Los analistas políticos liberales “más destacados” (Leo Alridge, Zoé Laboy, Ángel Rosa), precisamente porque provienen de los partidos que fueron incapaces de diseñar una ruta económica para sacarnos de la crisis son, a su vez, incapaces de reconocer en estos procesos las huellas de la crisis, mucho menos sus raíces. A los analistas de la prensa ni por equivocación se les ocurre relacionar el desastre "institucional" de hoy con las políticas neoliberales de recorte de fondos, de privatización y de despidos de empleados públicos. Es el típico acto que incluso gente progresista le aplaude a GFR Media y a sus portavoces: crítica firme ante el gobierno, silencio total ante las políticas neoliberales que impulsa el gobierno a favor de la clase capitalista y patronal y que los mismos medios apoyan deliberadamente.

En todo este panorama, un elemento importante es el siguiente: si vuelve a ocurrir un desastre en noviembre, se deberá, sobre todo, además de al mal manejo y mal uso de los fondos y la corrupción de los partidos tradicionales, a la insuficiencia de fondos provocada por las políticas de austeridad impuestas por la Junta de Control Fiscal. En ese sentido, aunque esto fue un proceso interno, puede ser un simulacro de lo que podemos enfrentar en el futuro cercano. Una última cosa: ¿a quién beneficia que la prensa critique a las instituciones y a los partidos principales sin relacionarlo con el tipo de economía política con el que se relacionan? A la clase capitalista y su ideología del mercado infalible.

### **Socialistas ante las elecciones**

La posición general de Democracia Socialista ante las elecciones se publicó en esta misma revista hace algunas semanas [11]. Hay que señalar, sin embargo, algunos puntos sobre toda esta situación.

Sin tener esperanzas demasiado altas en los cambios que se puedan lograr exclusivamente a través de la participación electoral, mucho menos en un gobierno colonial, sigue siendo un escenario político que capta la atención de la mayoría de la población, incluso cuando decide abstenerse de

las elecciones. Eso ocurrió el pasado domingo: a nadie le fue indiferente el proceso -aunque interno- de las primarias del PPD y del PNP.

El efecto del desastre de las primarias es múltiple. Profundiza la crisis del bipartidismo, al demostrar que los partidos tradicionales no son capaces ni de llevar a cabo sus propios procesos internos de selección de candidatos. Esto pudiera aumentar el voto para los partidos fuera del bipartidismo, aunque seguramente puede también desalentar la participación electoral.

Como socialistas, y partiendo también de nuestra posición sobre las elecciones, son varios los mensajes que hay que impulsar. En primer lugar, hacemos un llamado a que este desastre no desinterese a las personas de la política, sino que sea razón para continuar luchando contra el bipartidismo y contra las políticas neoliberales. Desde el punto de vista estrictamente electoral, esta lucha pudiera darse apoyando una abstención militante o apoyando a uno de los partidos con programas progresistas: el PIP o Victoria Ciudadana. En nuestro caso, promovemos el apoyo al Movimiento Victoria Ciudadana.

Una posible demanda de transición, que puede recibir apoyo popular, es una verdadera reforma electoral, que debe incluir una segunda ronda, alianzas políticas entre partidos y representación proporcional en los cuerpos legislativos. Como insistió Lenin, cada lucha a favor de adelantar procesos democráticos, no importa lo limitado, puede servir de motivación y experiencia para la clase obrera.

Pero, en segundo lugar, y más importante todavía, hay que llevar el mensaje de que el verdadero cambio político no se da (o por lo menos no de manera aislada) *dentro* de las instituciones políticas, sino en la lucha constante que las *rebasa*. A Ricardo Rosselló no se le sacó de la gobernación esperando a las elecciones, o cabildeando por un proceso de rescisión, sino gracias a las intensas y constantes movilizaciones en la calle. Si bien nuestra organización apoya la participación electoral en las elecciones del 2020, no lo hacemos para que las instituciones limiten la lucha política ni para que sustituyan la militancia, sino para desde estos espacios profundizar las contradicciones que ahora se aprecian, alentar a la movilización y a los cambios revolucionarios que cada día se hacen más apremiantes.

## Notas:

[1] Sobre este proceso de eliminación, ver: Félix Córdova Iturregui, *La eliminación de la Sección 936. La historia que se intenta suprimir*, Publicaciones Gaviota, 2020.

[2] Se destacan los casos de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados (AAA) y la Telefónica de Puerto Rico (PRTC).

[3] La política electoral en Puerto Rico ha estado organizada alrededor de las propuestas que cada partido presenta sobre la relación con los EE.UU. Sin embargo, el Partido Nuevo Progresista -defensor de la estadidad- y el Partido Popular Democrático -defensor del *status quo*- llevan más de 50 años alternándose en el gobierno, de los cuales los últimos 35 sus diferencias han cedido ante la agenda neoliberal.

[4] Hugo Delgado nota que, si bien el número absoluto de los votos del bipartidismo aumentaron previo a la crisis, el número porcentual de participantes de acuerdo a la población apta para votar se redujo dramáticamente desde el 2000. Evidentemente, la situación es compleja. Sostenemos, por ahora, que el punto de inflexión es la crisis económica y la profundización del neoliberalismo, pero en el futuro habrá que analizar con detenimiento estos datos. “La abstención electoral ya rompió el bipartidismo”, en *Bandera Roja*, <https://www.bandera.org/la-abstencion-rompio-bipartidismo/>

[5] El señalamiento de esta coincidencia reveladora se la debemos a Iyari Ríos.

[6] Este último es una de las fuerzas sociales más importantes en la construcción del Movimiento Victoria Ciudadana.

[7] “Advierten primarias no podrán realizarse con presupuesto asignado por junta” . <https://www.efe.com/efe/usa/puerto-rico/advierten-primarias-no-podran-realizarse-con-presupuesto-asignado-por-junta/50000110-4003670>

[8] “Comisión de Primarias urge a la Junta de Control Fiscal revise presupuesto de la CEE”. <https://www.foronoticioso.com/fn/comision-de-primarias-urge-a-la-jcf-revise-presupuesto-de-la-cee-para-sacarla-del-escollo-de-cara-a-las-primarias-elecciones-generales-y-plebiscito/>

[9] “Wanda Vázquez y Thomas Rivera Schatz adjudican los problemas en la CEE a la tormenta”. <https://www.elnuevodia.com/noticias/politica/notas/wanda-vazquez-y-thomas-rivera-schatz-adjudican-los-problemas-en-la-cee-a-la-tormenta/>

[10] “CEE no cuenta con dinero presupuestado para continuación de primarias”. <https://www.elvocero.com/gobierno/cee-no-cuenta-con-dinero-presupuestado-para-continuacion-primarias/>

[de-primarias/article\\_2010d300-db3e-11ea-a73e-ab3eeb440b20.amp.html?fbclid=IwAR3ZRXN0FmNackecqhiLvF8uRDqCKDzlng5ntPbbyzySH0FGGin9bC5\\_bOQ](https://www.momentocritico.org/post/contribuci%C3%B3n-al-debate-sobre-las-elecciones-del-2020-en-puerto-rico)

[11] “Contribución al debate sobre las elecciones del 2020 en Puerto Rico”. <https://www.momentocritico.org/post/contribuci%C3%B3n-al-debate-sobre-las-elecciones-del-2020-en-puerto-rico>

Manuel Rodríguez Banchs *es abogado, activista político y social. Es miembro de Democracia Socialista.*

Jorge Lefevre Tavárez *es miembro de Democracia Socialista y de la Junta Editorial de momento crítico.*

# ¿Política socialista en Victoria Ciudadana?

(6/septiembre/2020)

Por Jorge Lefevre Tavárez

[Publicado como una colaboración para *Bandera Roja*, el periódico en línea de la organización *Movimiento Socialista de Trabajadores*.]

## I.

Las elecciones del 2016 se puede decir que indican algunas de las tendencias sociales y políticas de la última década en Puerto Rico. Luego de una crisis económica iniciada en el 2006, los partidos hegemónicos, que continuaron sus políticas neoliberales fallidas como única respuesta a la crisis, recibieron una reducción drástica en el apoyo recibido. Entre los dos partidos (que cada día que pasa parecieran conformar un mismo bloque homogéneo en términos de su política pública y de los intereses que representan) se vio una reducción de 500,000 votos de las elecciones del 2012 y el 2016. Esa reducción se puede decir que se canalizó electoralmente a través de dos mecanismos principales: la abstención electoral, por un lado, y el apoyo a partidos emergentes y candidaturas independientes. Mientras en las elecciones del 2008 y el 2012, el voto fuera del bipartidismo apenas representó un 4.8% y un 4.5% del voto, respectivamente, en el 2016 representó casi un 20%. Fuera del espacio electoral, por supuesto, el descontento se hace visible en las distintas movilizaciones de los últimos años, en no pocas ocasiones de las más grandes vistas en la historia del país.

El desmoronamiento del Partido Popular Democrático y el Partido Nuevo Progresista evidentemente tiene que ver con el fracaso suyo al no poder desarrollar un modelo económico y social capaz de atender la crisis seria y compleja que vive el país desde el 2006. Tiene que ver, además, con el rechazo, consciente o inconsciente, a las políticas neoliberales que llevan implantando desde finales de la década del 1980, y a los continuos casos de corrupción que propicia, precisamente, el modelo neoliberal de inversionismo político y reducción presupuestaria a las instituciones que serían capaces de fiscalizar estos procesos.

Dado que la crisis compleja que se vive tiene sus raíces en la estrecha economía colonial que no le posibilita un desarrollo coherente al país, dado que tiene sus raíces en la política pública de desarrollo por vías de las exenciones contributivas a la gran industria, la única clase capaz de transformar las bases de esta sociedad y desarrollar un proyecto económico que necesariamente tendría que entrar en contradicción con la economía colonial es la clase trabajadora. Lucha de clases y lucha por la liberación nacional son las dos claves que pueden romper con la crisis que vivimos, consenso que hay entre todas las organizaciones independentistas y socialistas del país



(aunque, en la práctica, algunas pongan el peso en la cuestión de clase y otras en la cuestión nacional).

Sin embargo, a pesar del claro descontento con el bipartidismo expresado en las urnas en el 2016, a la hora de los números, la mayor parte del voto en los comicios fuera del PNPPD recayó, no sobre el Partido Independentista Puertorriqueño y el Partido del Pueblo Trabajador, colectividades que, de maneras distintas, abiertamente se enfrentaban a las políticas neoliberales y al problema del colonialismo, sino sobre candidaturas independientes con un discurso que reforzaba la crítica al bipartidismo desde la concepción de la “mala administración”. Con esta lógica, el problema principal no eran la crisis y las políticas económicas que la profundizaban y que facilitaban la corrupción; el problema era la gente en los puestos, incapacitados para los trabajos encargados. Por eso, más que un colectivo que trajera cambio, lo que faltaba eran individuos capaces. Por eso, además, este rechazo político al bipartidismo no conllevaba un rechazo a sus políticas económicas (o, dicho de otro modo, no conllevaba un rechazo de los intereses de clases que las impulsaban). Entre la candidatura independiente de Alexandra Lúgaro y la de Manolo Cidre, hubo un total de 266,000 votos, o lo que representó casi el 17% de los votos emitidos, incluso cuando estos promovieron medidas de corte neoliberal como los partidos hegemónicos.

(Ante la ausencia de verdaderas *campañas* de boicot con efectos reales más allá de ciertos círculos pequeños, más difícil es medir el tipo de descontento que implica el aumento en la abstención, cuyos extremos son rechazo radical al bipartidismo y a los procesos electorales o desinterés total en los temas políticos.)

El disloque entre el rechazo al bipartidismo, por un lado, y la falta de un rechazo claro a las políticas neoliberales, por otro, es algo que, como socialistas, debemos atender. La caída del PPD y del PNP no es, por sí solo, algo positivo en la política puertorriqueña. Por ejemplo, si implicaría que una agrupación conservadora y fundamentalista como Proyecto Dignidad asumiera un apoyo popular importante de medio millón de votantes, podría incluso representar una radicalización del neoliberalismo y el fundamentalismo en Puerto Rico. Como ha ocurrido en innumerables ocasiones en la historia, las crisis económicas son posibles momentos de radicalización, pero igual podría implicar un fortalecimiento de fuerzas anticapitalistas como de fuerzas reaccionarias.

El rechazo al bipartidismo implica, pues, toda una gama, muy heterogénea, de posibles reacciones políticas. En Democracia Socialista entendemos que es importante acercarnos a las personas que han decidido romper con el bipartidismo, aun si todavía no expresan de manera clara un rechazo a las políticas coloniales y neoliberales. El rechazo al bipartidismo *podría ser* un primer paso para promover la lucha de clases y la toma de posición radical ante los distintos elementos que afectan el país. Por eso, en el proceso electoral del 2020, hemos decidido participar de Victoria Ciudadana, organización política con un programa antineoliberal que ha logrado atraer un número significativo de apoyo en distintos sectores, particularmente a la juventud.

Como explicamos en el documento “Contribución al debate sobre las elecciones de 2020 en Puerto Rico”, entramos al proceso electoral reconociendo las tremendas limitaciones que las instituciones gubernamentales encaran para la transformación de la sociedad. La participación en estos procesos, si se da, debiera hacerse precisamente *enfaticando* sus limitaciones, para recalcar la importancia de la lucha en la calle, de las movilizaciones, de las organizaciones obreras, comunitarias, sindicales, ambientales. Como se ha dicho correctamente en tantas ocasiones, a Ricardo Rosselló no se le expulsó del gobierno por las contadísimas opciones institucionales que tiene el gobierno para sacar a un gobernante, sino a través de las manifestaciones multitudinarias y militantes, una tras otra. Si entramos como socialistas en el ruedo electoral, no es para fortalecer las instituciones, sino para tratar de llegar a más personas y llevar, también, la lucha de clases a otros espacios. Si entramos en el ruedo electoral es para, en el camino, impulsar un “programa de transición”, una serie de reclamos y medidas que, a la vez que puedan ser aceptadas y admitidas por amplios sectores del país, requieran de un proceso de lucha y continuo cuestionamiento del orden social actual (burgués y colonial) que pudiera llevar a la radicalización de estos sectores.

Victoria Ciudadana se constituyó a partir de distintos grupos, sectores e individuos que se pusieron de acuerdo alrededor de un programa llamado la Agenda Urgente. La Agenda Urgente desafortunadamente todavía no se ha expandido como un programa de gobierno (algunas ideas se han trabajado y desarrollado posteriormente a través de comunicados y propuestas de política pública específicas) pero tiene varios elementos que consideramos forman parte de un programa de transición. Señalo los más importantes: a) cancelación de la deuda y auditoría para procesar a los culpables de emitir deuda ilegal o ilegítima; b) rechazo frontal a la Junta de Control Fiscal, y recorte total a su presupuesto como primera medida; c) reversión de la eliminación de los derechos de las personas asalariadas tanto en el sector público como en el privado; d) fomentar el derecho a la sindicalización a lo largo de todo el país y en todos los sectores, y establecer el derecho a huelga para todos los sindicatos; e) terminar con el abuso de las aseguradoras a través de la creación de un seguro de salud universal de tipo ‘pagador único’; f) defensa férrea de las pensiones y oposición a cualquier tipo de recorte; g) transformación de la política de exención contributiva, que ahora mismo favorece a los grandes intereses; h) inversión económica masiva con todo el dinero que actualmente se guarda para los bonistas y que se pierde por las exenciones a los grandes intereses; i) el inicio de un proceso de descolonización, privilegiando el mecanismo de la Asamblea Constitucional de Estatus; j) fin a toda la política de privatización, y la reversión de estas políticas en áreas claves como la educación, la Autoridad de Energía Eléctrica y en varios sectores del gobierno.

Estas propuestas, llevadas a sus últimas consecuencias, conllevarían el inicio de luchas en contra de varias instituciones políticas (la JCF, el gobierno de Estados Unidos) y económicas (aseguradoras, grandes intereses locales y extranjeros). Ahora mismo, conforman nada más un plan esbozado en un documento. Le compete a los militantes de Victoria Ciudadana y sobre todo a los sectores que vienen de procesos de lucha el impulsar, sostener y radicalizar estas propuestas.

## II.

La participación de distintos sectores progresistas en Victoria Ciudadana ha levantado una serie de preguntas y preocupaciones legítimas sobre la razón de nuestra participación. Aquí espero contestar algunas de estas. Hablaré, sobre todo, desde la óptica de la organización a la que pertenezco, Democracia Socialista, aunque sé que mucho de lo que digo podría aplicarse a otros esfuerzos, incluso individuales, dentro del movimiento.

Desde los sectores progresistas, una de las críticas principales que se le tiene al movimiento es el haber entablado una alianza con Alexandra Lúgaro. Lúgaro viene de una empresa que hizo millones con los fondos federales y las políticas de privatización de los servicios que ofrece el Departamento de Educación. Cuando entró al ruedo político, lo hizo originalmente con un programa que no se distanciaba de las políticas neoliberales de los partidos hegemónicos. La crítica “al partidismo” la aplicó a todos los partidos por igual, lo que incluía al PIP y al PPT. Los sectores progresistas dentro de Victoria Ciudadana rechazamos lo que representó esa candidatura en las elecciones pasadas.

Desde el 2016 en adelante, comenzó a participar de espacios colectivos (Junta Soberanista, Junta de Mujeres) y se ha alejado de las posturas neoliberales que antes defendía. Pero, ¿cómo estamos seguros de esta transformación? Más que entrar en el debate del grado de transformación, nuestra postura es defender los elementos más radicales de la Agenda Urgente, el documento que, reitero, fue el acuerdo de los distintos sectores para crear este movimiento. En todo comité de base en el que participamos, en toda propuesta de campaña, nuestra militancia sale a impulsar el programa de transición. Cualquier candidato o candidata del movimiento, incluyendo a la candidata a la gobernación, que de repente busque promover la privatización de un servicio público se enfrentaría a la oposición de los sectores militantes de Victoria Ciudadana, que, aunque disgregado, es uno importante. Si Victoria Ciudadana, como movimiento, es incapaz de defender su propio documento fundacional, la participación de los sectores progresistas tendría que reconsiderarse (por no decir que tendríamos que salir de este esfuerzo). No hay otra manera de verlo. Por otro lado, si en la actualidad estamos en este esfuerzo, es porque creemos que podemos impulsar nuestro programa y que podríamos, de distintas maneras, impactar a un número amplio de personas, particularmente de jóvenes y los sectores sindicales que han decidido entrar a este movimiento.

Precisamente por lo dicho anteriormente debe quedar claro que la participación en Victoria Ciudadana para nada debiera implicar dejar a un lado o suavizar nuestras posiciones. Si eso ocurre, significa que se claudicó ideológicamente en esta alianza. Eso no es lo que los sectores progresistas, o por lo menos la tendencia a la que pertenezco, ha hecho al interior del movimiento. Nuestros análisis de las posiciones que se debieran asumir en cada coyuntura los compartimos de manera coordinada en los distintos espacios de Victoria Ciudadana en los que estamos. Compartimos nuestros escritos y las posiciones que se publican en nuestra revista, *momento*

*crítico*. A las personas que entendemos que más se acercan a nuestras posiciones, las invitamos a nuestros círculos de lectura (donde, hasta ahora, el viejo Lenin ha sido la figura más estudiada). A las más interesadas de estas, las reclutamos directamente a Democracia Socialista. En todo espacio en que estamos, insistimos que, en última instancia, para implantar todas las propuestas que contiene la Agenda Urgente, se requiere *profundizar* las mismas medidas que establece la agenda, se requiere una *ruptura radical* con el sistema económico y colonial con el que vivimos. Nuestra influencia, sin ser mayoritaria, no ha sido poca. Si hasta ahora no hemos sido más efectivos como organización para impulsar nuestras posiciones, se debe, a mi juicio, a dos razones: 1) la caótica descentralización de las campañas de Victoria Ciudadana, en la que es difícil coordinar en conjunto las posiciones del movimiento y de los candidatos, y 2) nuestros números; aunque tengamos un peso relativo importante, todavía somos una organización pequeña, factor que, en el futuro, se debe considerar a la hora de evaluar nuestra participación en Victoria Ciudadana.

Una parte vocal de los seguidores de Victoria Ciudadana ha entablado una pelea infantil en contra del Partido Independentista Puertorriqueño. Esa no es nuestra postura. Entendemos que el PIP, por distintas razones, a pesar de su programa político que consideramos como uno de transición, no ha logrado aglutinar detrás de sí a la mayoría del independentismo. Mucho menos ha logrado atraer a personas descontentas con el bipartidismo pero fuera del independentismo. Es a este sector, de cientos de miles de personas, al que queremos acercarnos, razón por la cual participamos de Victoria Ciudadana. Habiendo dicho esto, para el contexto mayor de las luchas sociales del país, un resultado electoral óptimo incluiría que el PIP quede inscrito y que entren sus candidatos por acumulación a la legislatura. Creemos que está haciendo una campaña para lograrlo, que lo puede lograr, y que esta campaña no tiene por qué entrar en competencia o contradicción con la de Victoria Ciudadana. Un resultado electoral que implique la entrada de 6 o más candidaturas progresistas a ambas cámaras legislativas *podría* conllevar entrar (nunca reemplazar) las luchas de la calle a la legislatura.

Una parte vocal de los seguidores de Victoria Ciudadana ha asumido posturas defensivas y acrílicas a cualquier comentario (sea constructivo o no lo sea) que se le haga al movimiento. Esa no es nuestra postura. Es, por un lado, un hecho que los partidos hegemónicos y algunos grandes intereses se sienten amenazados con Victoria Ciudadana (particularmente por las personas que vienen de una tradición de lucha histórica y consecuente, que saben que no vacilarían al defender los puntos más significativos de la Agenda Urgente: Rafael Bernabe, Mariana Nogales, Eva Prados, Ruth Arroyo, Myrna Conty, etc., por el apoyo que estas puedan recibir dentro de esta alianza). Por eso buscarán cualquier razón para criticar al movimiento. Este hecho, por otro lado, no hace al movimiento uno exento de errores. Y, desafortunadamente, ha cometido *muchos*.

La capacidad crítica no puede usarse externamente y ser ciega en las estructuras internas, mucho menos desde organizaciones de una tradición marxista. La autocrítica es una herramienta necesaria de todo proceso revolucionario, e implica tanto autocrítica individual como colectiva. Reconocimos en nuestra declaración sobre las elecciones del 2020 varias limitaciones que tiene

Victoria Ciudadana. Señalo aquí las que considero más graves: la heterogeneidad ideológica de muchos de sus componentes, que en no pocas ocasiones rayan en contradecir la Agenda Urgente; la falta de énfasis en el análisis económico y político de la crisis de Puerto Rico, mientras se privilegia un discurso alrededor de la “mala administración”; la falta de énfasis en la importancia de la movilización para lograr cualquier verdadera conquista política; la descentralización caótica y la falta de una campaña nacional coherente, lo que provoca, en parte, los continuos errores y metidas de pata. Todo eso lo reconocemos. Si de todas estas puedo señalar una falla principal, escogería la falta de interés en movilizar a la *creciente* matrícula de Victoria Ciudadana, dado que la lucha en la calle sería el espacio más adecuado para la radicalización de las personas afiliadas. Marchar junto a personas progresistas críticas de Victoria Ciudadana, por otro lado, ayudaría a romper con las posiciones sectarias de muchas personas afiliadas al movimiento.

Apoyar a Victoria Ciudadana es una apuesta. No tenemos certeza de que será provechoso este trabajo desde la perspectiva revolucionaria. Parte de la política socialista real implica, precisamente, arriesgarse, insertarse en espacios donde muchas personas piensan de manera distinta e impulsar nuestro programa desde allí. Para determinar si nuestra decisión fue o no acertada, si valió o no la pena el riesgo asumido, será necesario analizar una variedad de factores tales como la constancia, el seguimiento y la ejecución de la Agenda Urgente, los resultados electorales, el reclutamiento y el fortalecimiento de DS, entre muchos otros. La política es el arte estratégico de la coyuntura, del momento propicio. Por eso, solo el tiempo y el análisis de los distintos sectores dirá si nuestro apoyo a Victoria Ciudadana fue un acierto o un desacierto.